

EDVARD MUNCH

¿Un pintor degenerado?

VV AA



Precursor del expresionismo, Edvard Munch, considerado por la posteridad un pintor atormentado dada la expresividad y la temática de muchas de sus obras, fue considerado por los nazis, a quienes escandalizaba su obra, un artista degenerado (*entartete kunst*), e incluso demente, llegando a retirar todas sus obras de los museos de su zona de influencia, y por consiguiente también de Noruega, país nativo del pintor, durante la ocupación.

Otra faceta del artista, menos conocida, es su relación con el anarquismo.

Este e-book, está construido en torno a tres artículos extraídos de la web que glosan su figura.

AA VV

EDVARD MUNCH

¿Un pintor degenerado?

Selección y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

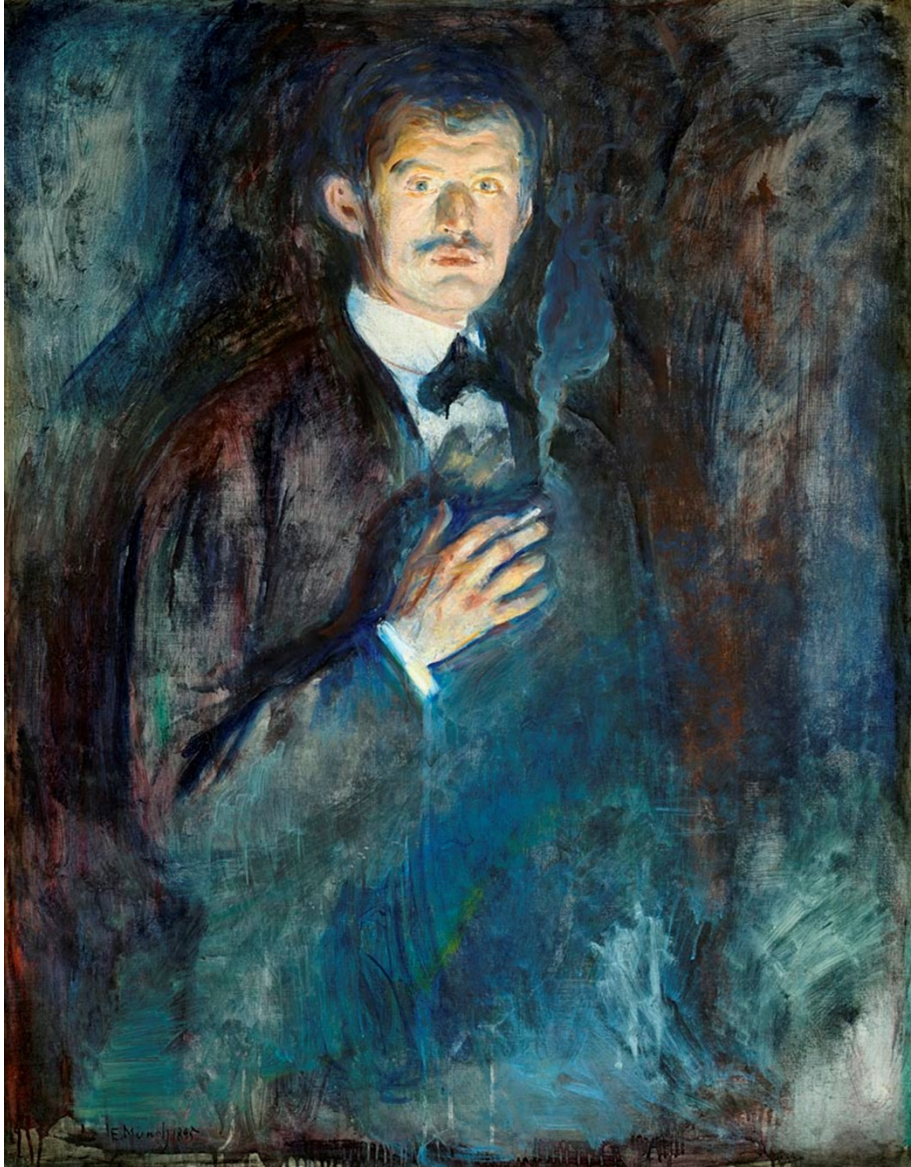
http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

[EDVARD MUNCH, UN ARTISTA DESESPERADO.](#) J. M. Sadurní

[EDVARD MUNCH \(1863-1944\).](#) Frank Høifødt

[MUNCH Y EL ANARQUISMO.](#) Sorrow



Autorretrato con cigarro, 1895

EDVARD MUNCH, UN ARTISTA DESESPERADO

J. M. Sadurní

Atormentado por las depresiones y refugiado en el alcohol, Edvard Munch escogió los caminos más oscuros de la vida para hacer de ellos el centro de su arte y poder pintar el lado más recóndito y afligido del alma humana.

Considerado uno de los precursores del expresionismo, el pintor noruego Edvard Munch, nacido el 12 de diciembre de 1863 en Løten, Noruega, fue rápidamente reconocido como un innovador en Alemania y en Europa Central, y aunque sus obras más importantes las realizó en la década de 1890, ha sido su obra posterior la que más ha llamado la atención y en la que numerosos artistas se han inspirado.



Ansiedad (angustia), 1894

LA VICTORIA DE LA PINTURA SOBRE EL MIEDO

Sobre Munch han surgido muchos estereotipos, y aunque la mayoría son ciertos, lo que realmente define la grandeza de su obra fue el coraje del pintor a la hora de vencer sus miedos y poder legar a la historia del arte una extensa y

valiosísima obra. Al final de su vida, el artista noruego escribió: "En mi arte he intentado explicarme la vida y su sentido, también he pretendido ayudar a los demás a entender su propia vida".



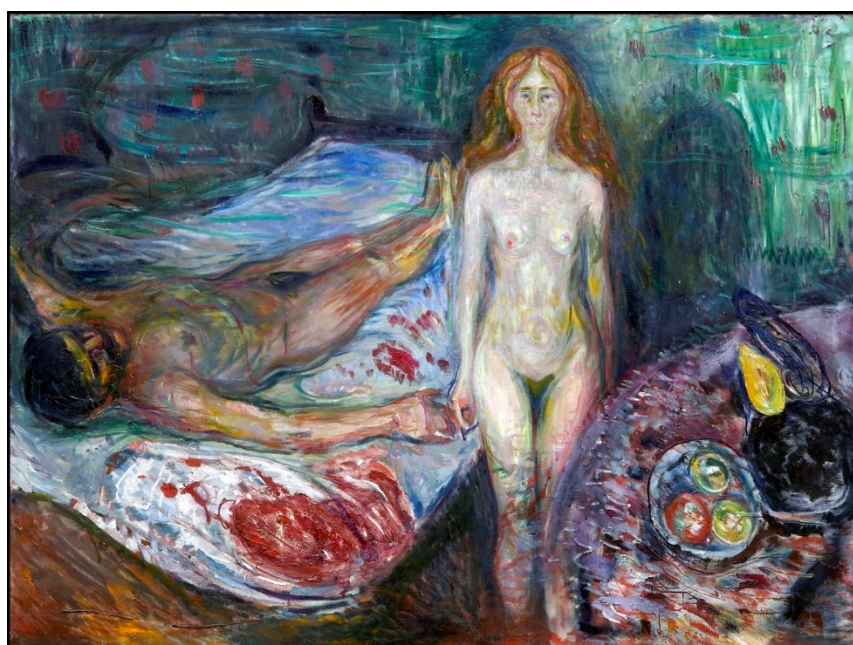
El humo del tren, 1900

La infancia de Munch estuvo marcada por dos muertes prematuras: la de su madre y la de su hermana Sophie a causa de la tuberculosis. Estos tristes acontecimientos definirían su obra y la convertirían en una expresión de dolor y en una experiencia de la muerte, la soledad, la angustia e, inevitablemente, la vejez, temas que se convertirían en recurrentes en su obra. Pinturas como *La niña enferma*, *Muerte en la habitación* y *Madre muerta con niña* son repeticiones obsesivas que demuestran el fuerte

impacto que tuvieron las pérdidas de su madre y su hermana en el artista.



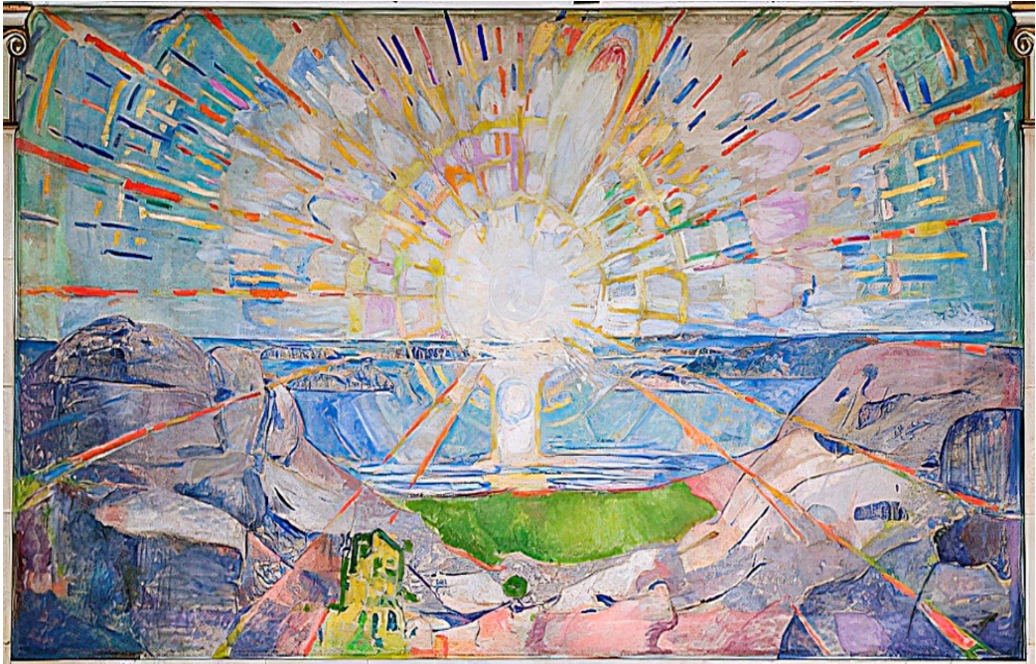
Muerte en la alcoba, 1895



La muerte de Marat, 1907



Inger en la playa, 1899

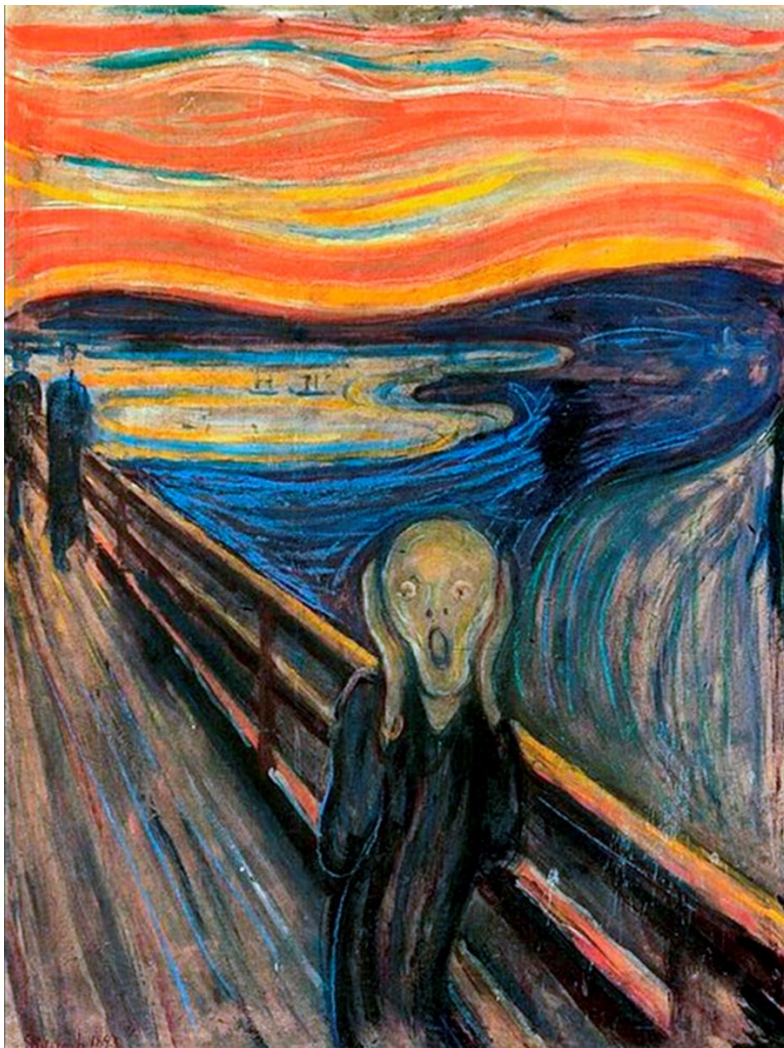


El sol, 1911-16

El grito fue pintado en 1893 y probablemente sea el cuadro más famoso del pintor noruego. Actualmente se encuentra expuesto en la Galería Nacional de Oslo.

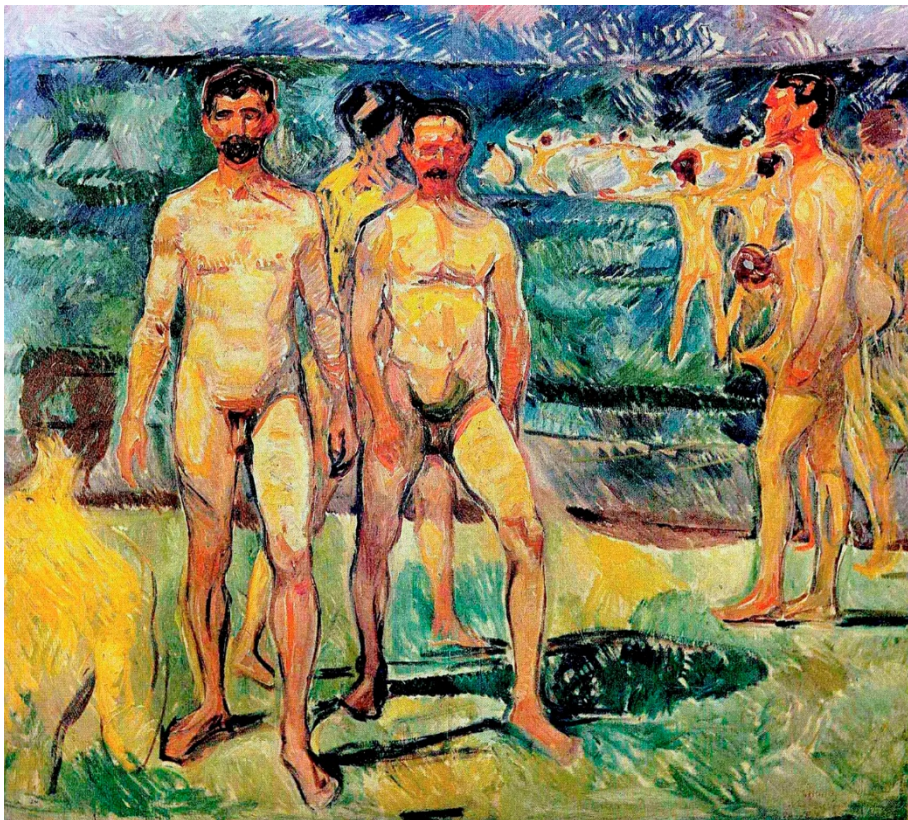
EL GRITO Y SUS VERSIONES

Durante su estancia en París en 1885, Munch entró en contacto con los movimientos pictóricos más avanzados de la época liderados por artistas como Paul Gauguin y Toulouse Lautrec.



El grito, 1893

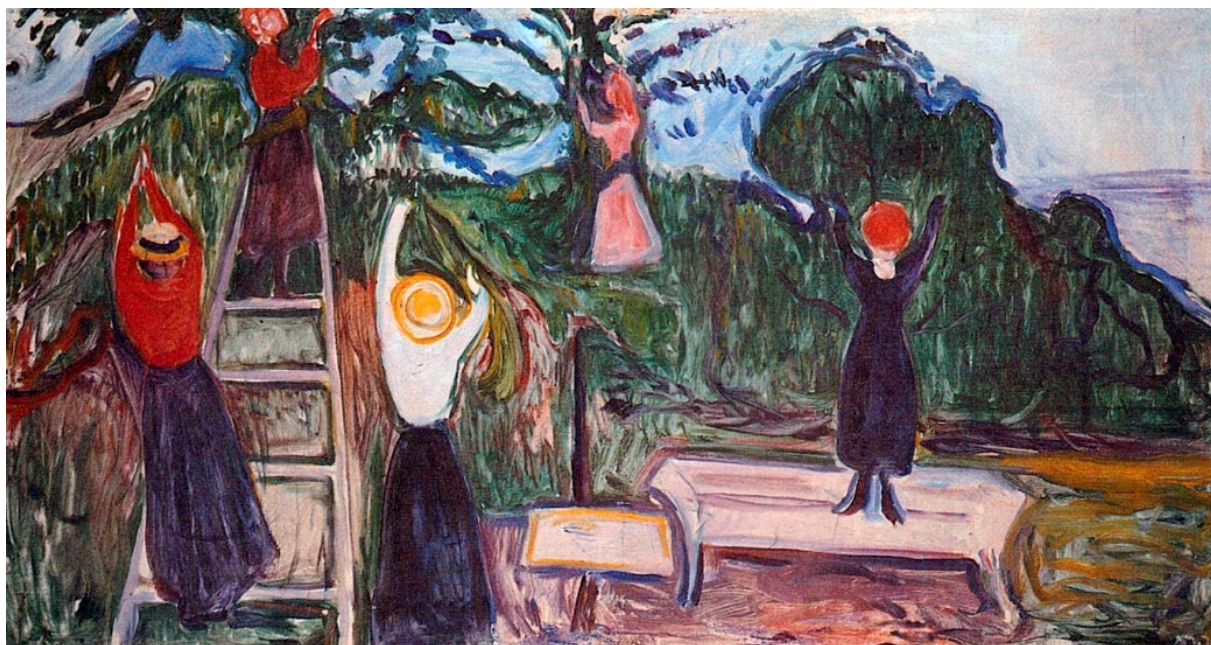
El conocimiento de otros artistas condujo a Munch no sólo a concebir el arte de una manera distinta, sino a empezar a delimitar los rasgos que marcarían su obra futura: expresiones esquemáticas y el uso simbólico de los colores. Pero, por otra parte, la vida bohemia de París sumió a Munch en el alcoholismo y en una neurótica desesperación por el amor de una mujer, Emilie Thaulow.



Hombres bañándose, 1907

En 1892, Munch se trasladó a vivir a Berlín, y en otoño de 1893 pintó en Niza la que tal vez se haya convertido en su

obra más icónica, *El grito*, cuyo protagonista está inspirado en una momia peruana que el artista vio una vez en París. Munch realizó cuatro versiones de *El grito*: el original de 1893, expuesto en la Galería Nacional de Oslo; una segunda versión en el Museo Munch de Oslo que fue robada en 2004 y recuperada en 2006; una tercera que pertenece a la misma institución, y una cuarta en una colección privada. En el cuadro de Munch aparece Ekebergskrenten (la cuesta de Ekeberg), en Oslo, un lugar que está muy lejos de la ciudad francesa desde la cual pintó el cuadro.



La cosecha, 1904

MUNCH Y VAN GOGH: CAMINOS PARALELOS

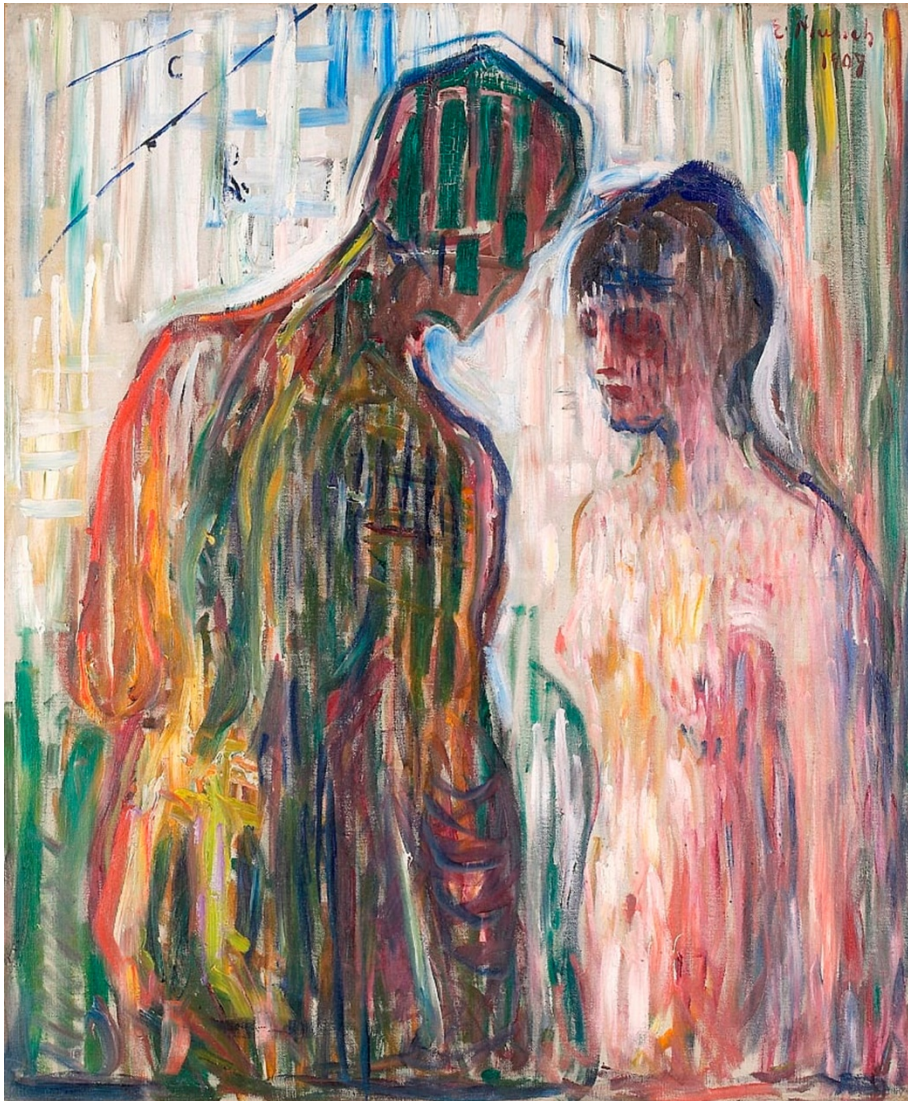
La tradicional visión que tiene el espectador de *El grito* ha sido desmontada por el Museo Británico, ya que, según la institución, en la escena en realidad no hay nadie gritando. Para apoyar su teoría han mostrado una litografía en blanco y negro, del mismo autor, donde puede leerse: "Sentí un gran grito en toda la naturaleza".



Olmos en primavera, 1923

Según Giulia Bartrum, restauradora del Museo Británico, la imagen deja claro que el protagonista de la obra es una

persona que está escuchando un grito y no una persona que está gritando. En el cuadro se reflejan los sentimientos del pintor cuando, a orillas de un fiordo noruego, contempló la naturaleza teñirse de rojo fuego, y, sin saber si escuchó o no un estruendo, ese hecho le hizo estremecerse.



Cupido y Psique, s. f.

La más que probable bipolaridad de Munch –que lo condujo hasta un psiquiátrico–, su desmedida pasión por las mujeres, sus relaciones tormentosas y el afán obsesivo- psicótico por autorretratarse ha hecho que muchos autores lo comparen con Vincent Van Gogh. Los aproximadamente cincuenta autorretratos que pintó a lo largo de su vida parecen obedecer a la necesidad de tener constancia de su propia existencia viendo constantemente su imagen plasmada en una tela o en una fotografía.



Melancolía, 1894

Asimismo, Munch tuvo una visión contradictoria del sexo femenino porque consideraba que las mujeres le distraían de la misión que tenía que llevar a cabo como artista. Pero en el camino del pintor se cruzó una rica heredera llamada Tulla Larsen. Tulla se obsesionó tanto por el artista noruego que no le importó que éste fuera un alcohólico crónico, sufriera graves depresiones ni que estuviera arruinado; Tulla quería casarse con él como fuera e incluso se ofreció a ayudarlo económicamente. En un principio, Munch se dejó querer, pero poco a poco se fue apartando de ella y tanto llegó a agobiarle su compañía que llegó al extremo de querer ingresar voluntariamente en un sanatorio para librarse de ella. Resentida por la actitud de Munch, Tulla se inventó una enfermedad para obligar al artista a sentirse culpable. Y lo consiguió, de tal manera que Munch acabó pidiéndole por carta que se casara con él. Al final, Munch se arrepintió, pero cuando quiso echarse atrás, Tulla lo denunció aportando la carta como prueba.

Según la ley sueca, las promesas de matrimonio debían cumplirse y aunque Munch se negó a pasar por el altar, al final se vio obligado a hipotecar su casa y empeñar todos sus cuadros para poder pagar los costes del juicio. Finalmente, la relación se acabó el día en que, tras una violenta pelea entre ambos, Munch recibió un balazo que le destrozó un dedo de la mano izquierda.

A día de hoy aún se desconoce quién efectuó el disparo, pero el desprecio que sentía Munch por Tulla quedó reflejado en el cuadro *La muerte de Marat*, donde aparece una figura con sus rasgos.



La niña enferma, 1885-86

UN "DEMENTE" DENOSTADO POR EL NAZISMO

Tras la ruptura amorosa, Munch pintó *Los hijos del Dr. Linde*, considerada una obra maestra del arte moderno, así como *Autorretrato con vino* y *Hombres bañándose*. En 1909 regresó a Noruega, donde el industrial noruego Rasmus Meyer le compró una gran cantidad de cuadros de su colección. Tras publicar en 1918 un folleto llamado *Friso de la vida*, en el que incluyó sus obras maestras, Munch decidió retirarse por un tiempo debido a una afección ocular que le dificultaba poder pintar.



El vampiro, 1893-95

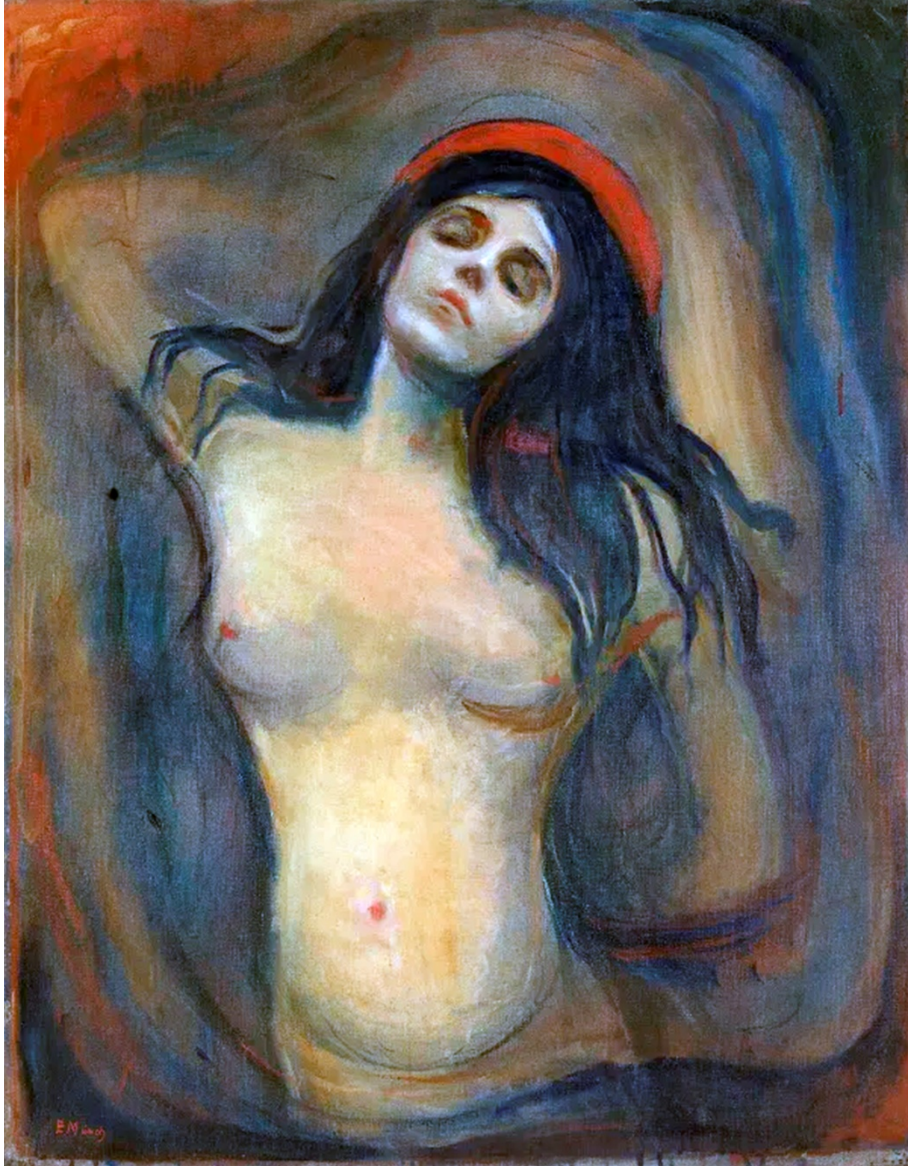
Bajo el dominio nazi en Alemania, las obras de Munch fueron retiradas de los museos al considerarse "degeneradas", por plasmar la muerte o tocar temas que eran considerados polémicos por el régimen. Con la invasión nazi de Noruega la cosa empeoró, ya que se retiraron todas sus obras de los museos porque se creía que escandalizaban a los visitantes. Al ver que los invasores nazis lo consideraban un demente, Munch no quiso tener ningún tipo de relación con ellos.



Vida, s. f.

La salud de Munch fue siempre muy frágil y, tal como llegó a contar el propio artista, "cuando nací se apresuraron a bautizarme, pues creían que moriría". El creador de *El grito* murió a causa de una neumonía, en silencio y en soledad, un 23 de enero de 1944 a los 80 años de edad dejando

escritas estas palabras: "Enfermedad, locura y muerte fueron los tres ángeles que velaron mi cuna".



Madonna, 1894-95

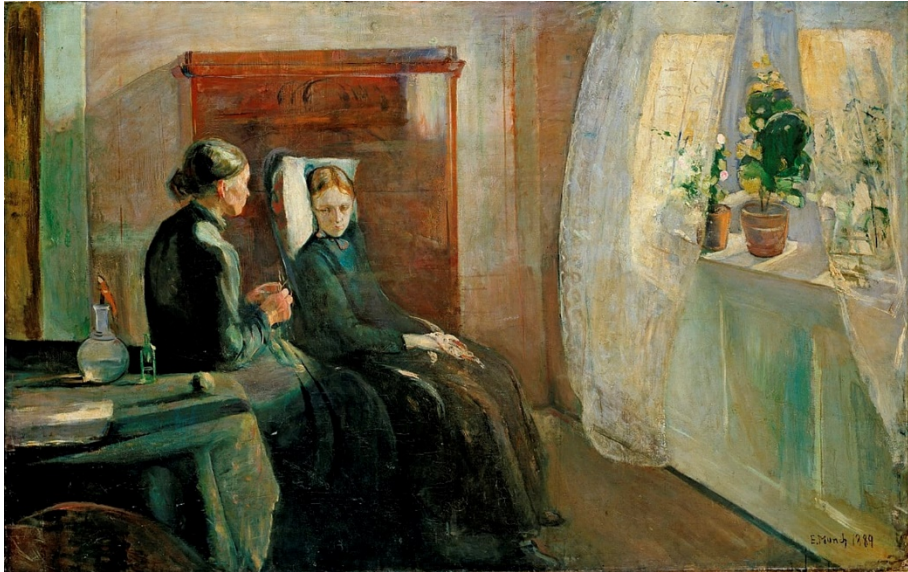
EDVARD MUNCH (1863-1944)

Frank Høifødt

El pintor noruego Edvard Munch es considerado un precursor de la tendencia expresionista en el arte moderno. En Alemania y Europa Central Munch fue reconocido pronto como un innovador trascendental, y en el resto de Europa y el mundo entero es cada vez más apreciado. Sus obras más conocidas son las de la década de 1890, pero su producción posterior llama cada vez más la atención, y parece inspirar particularmente a los pintores actuales.

Edvard Munch pasó su infancia y adolescencia en la capital de Noruega, que por entonces se llamaba Cristianía (hoy, Oslo). La familia Munch contaba con varias prominentes personalidades artísticas y culturales, siendo digno de

mención especial el conocido historiador P.A. Munch. En su juventud, Edvard Munch vivió con su familia en un barrio humilde de la capital, en condiciones materiales por debajo de su rango social.



Primavera, 1889

El padre era un médico castrense profundamente religioso y con ingresos modestos. Cuando Munch tenía sólo cinco años, murió su madre de tuberculosis. De la misma enfermedad moriría su hermana Sophie a los quince años de edad, en 1877. Munch estuvo enfermo con frecuencia. Enfermedad, muerte y dolor son motivos frecuentes en su obra. Después de un año en la Escuela Técnica de Arquitectura, decide ser pintor. Estudia a los viejos maestros, asiste a las clases de la Academia de Dibujo y,

durante algún tiempo, corrige sus trabajos el pintor más prominente de Noruega, Christian Krogh. En dos o tres ocasiones, abandona la ciudad durante el verano para pintar en la improvisada "academia al aire libre" de Frits Thaulow, asimilando en seguida un realismo de inspiración francesa.

Realismo

Las pinceladas de Munch son cada vez más audaces, menos atadas a las convenciones del realismo. En 1885 realiza un corto viaje de estudios a París. Ese mismo año empieza la obra que abriría el camino del éxito al pintor noruego: "Niña enferma". Durante muchos meses lucha contra el motivo para hallar una expresión válida de su dolorosa vivencia personal. El resultado fue radical; la crítica, en parte, demoledora. Munch renunciaba a la perspectiva y la forma plástica, logrando una fórmula de composición casi icónica. La ruda textura de la superficie muestra todas las huellas de un laborioso proceso creador.

Amor y angustia son polos magnéticos del arte de Munch. En "Atardecer" (1888), introduce por primera vez el erótico drama triangular, de momento en forma discreta y realista. "Inger en la playa" (1899) muestra el talento del pintor para

la descripción lírica de un estado de ánimo, acorde con la corriente neorromántica del arte pictórico noruego.

En el verano de 1889, Munch y su familia alquilan una casa en Åsgårdstrand, una pequeña localidad costera al sudoeste de Cristianía. Es el característico litoral de esa zona el que aparece como "leitmotiv" portador de sentido de tantas composiciones de Munch.



Campo de trabajo, 1917

Los bohemios de Cristianía

En 1889 pinta el retrato de Hans Jæger, adalid del grupo de artistas "Christiania-Bohème". Las relaciones con Jæger

y su círculo de anarquistas serán un hito significativo en la vida del pintor y fuente de nueva inquietud y conflictos. Ahora, Munch inicia una amplia producción biográfico-literaria que reasumirá en diversas fases de su vida. Estos tempranos apuntes servirán de anuncio de varios de sus motivos principales en los años noventa. A tono con las ideas de Jæger, el pintor intenta ofrecer primeros planos verídicos de los anhelos y angustias del hombre moderno; quiere pintar su propia vida.



Trabajadores regresando del trabajo, s. f.

Los años en Francia

En el otoño de 1889 inaugura una exposición individual en Cristianía y solicita una beca del Estado. Las obras más importantes de los últimos años presentan una forma menos provocativa que "Niña enferma", y se le concede beca de viaje tres años seguidos.



Cortando el heno, s. f.

El pintor se traslada a París, donde es alumno de Léon Bonnat durante breve tiempo. Más significativos impulsos recibe orientándose en el ambiente artístico parisino,

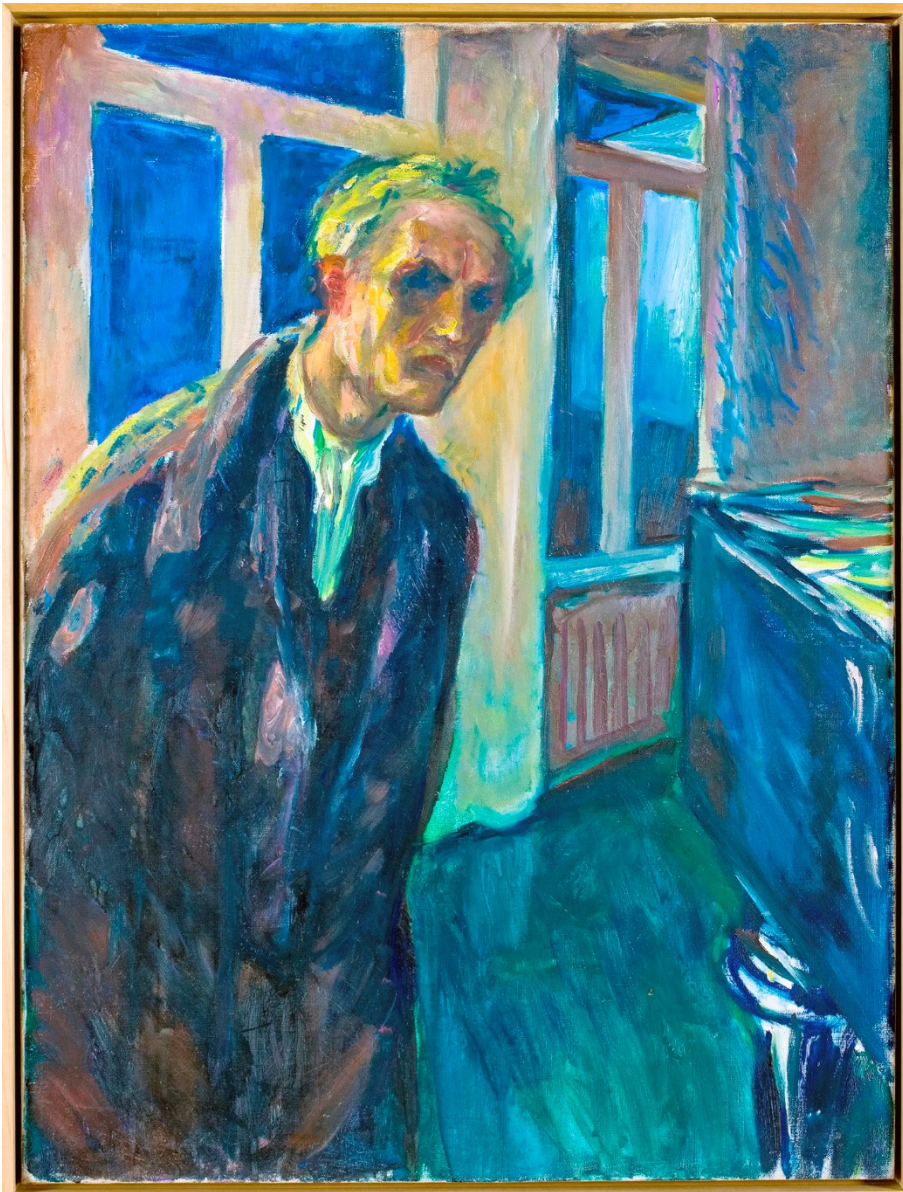
donde, a la sazón, triunfaba el posimpresionismo con diversos experimentos antinaturalistas: clima liberador para Munch, a quien el realismo no le satisfacía. "La cámara fotográfica no podrá competir con el pincel y la paleta", escribe, "mientras no pueda utilizarse en el cielo y en el infierno".



En la taberna, 1890

Poco después de su llegada a París el primer otoño, recibe la noticia de la muerte de su padre. La soledad y melancolía del cuadro "Noche" (1890) se ven a menudo con este trasfondo. El interior oscuro, con la solitaria figura junto a la

ventana, queda dominado totalmente por los tonos azules: una pintura de tonalidades que pueden recordar los matices cromáticos de James McNeill Whistler. Esta obra, moderna e independiente, es también expresión de la "decadencia" propia de la última década del siglo.



El caminante nocturno, Autorretrato, 1923-24

En el Salón de Otoño de Cristianía, en 1891, expone Munch -entre otros- el cuadro "Melancolía", continuación de la temática de "Atardecer" e "Inger en la playa". En estas pinturas predominan líneas arqueadas y superficies cromáticas más homogéneas: una simplificación y estilización del motivo emparentadas con los sintetistas galos. "Simbolismo quiere decir que la naturaleza la configura nuestro propio estado de ánimo", escribe Munch. Por aquel tiempo, hizo Munch los primeros bocetos de su famosa obra "El grito". También pinta varios cuadros en un estilo impresionista, casi puntillista, con motivos del Sena y del paseo de Karl Johan, de Cristianía.



Fertilidad, 1899-1900

Pero lo que a Munch le interesa es lo que se puede captar por el espíritu, no a través de los sentidos. "El grito" ha recibido con frecuencia el título de "primer cuadro expresionista" y constituye verdaderamente el más típico ejemplo de la "pintura anímica" de Munch. Su fuerza expresiva se debe en gran medida a las técnicas y efectos pictóricos empleados y se hace patente en la estridencia del colorido y la sinuosidad de las líneas. La escena en general y en especial la figura que aparece en primer plano han sido dibujadas de manera grotesca. Los colores tienen una consistencia irreal. Pintado a partir del "infierno interior" de Munch, el cuadro visualiza asimismo un aspecto de la desesperación omnipresente a finales de siglo, con sus connotaciones de angustia y sentimiento apocalíptico. La fuerza demoledora del motivo lo proyecta a nuestra época, demostrando la vigencia del tema.

Berlín

En el otoño de 1892, Munch ofrece una amplia presentación de su arte, que incluye los frutos de su estancia en Francia. Esta exposición resulta en una invitación del Círculo de Bellas Artes de Berlín, donde se expondrán las mismas obras. La exposición es un "succés de scandal" (éxito escandaloso). El público y los pintores de

más edad interpretan el arte de Munch como una provocación anarquista y, en protesta, se clausura la exposición.



Fertilidad, 1902-3

Edvard Munch ya tenía, pues, cierta fama en Berlín cuando decide quedarse en la capital alemana. Se introduce en un círculo de escritores, artistas e intelectuales, donde abundan los escandinavos. Entre los miembros de ese círculo están el escultor noruego Gustav Vigeland, el escritor danés Holger Drachman, el poeta polaco Stanislaw Przybyszewski y el alemán Julius Meier-Graefe, historiador de arte. Sin embargo, más decisivo para Munch será su

encuentro con el dramaturgo sueco August Strindberg. En el círculo que frecuenta Munch se habla de filosofía, de Nietzsche, simbolismo, psicología, ocultismo y la cara oculta de la sexualidad.

En diciembre de 1893 expone Munch en "Unter den Linden", mostrando una serie de cuadros que integran un ciclo que el artista llamaría más tarde "El friso de la vida": evocadores motivos como "La tormenta", "Claro de luna" y "Noche estrellada", donde se intuye el influjo de Arnold Böcklin. Otros motivos iluminan la faceta nocturna del amor, como "Rose y Amelie" y "Vampiresa". Varias obras tienen como tema la muerte; el cuadro que llama más la atención es "Muerte en la alcoba" (1893), obra donde se evidencia la deuda artística de Munch con los sintetistas y simbolistas franceses. En tonos chillones y descoloridos, el cuadro muestra una escena congelada, como el trágico final de un drama. El motivo se basa en el recuerdo de la muerte de su hermana Sophie, y toda la familia de Munch está representada. El foco dramático del cuadro se centra en la figura que representa al propio Munch. Al año siguiente, la temática de "El friso de la vida" es ampliada con los motivos de "Angustia", "Cenizas", "Madonna" y "Mujer en tres fases". Junto con otros tres historiadores, edita Stanislaw Przybyszewski, en 1894, la primera publicación sobre Munch. Él lo califica de "realismo psíquico".



La tormenta, 1893



Cenizas, 1894



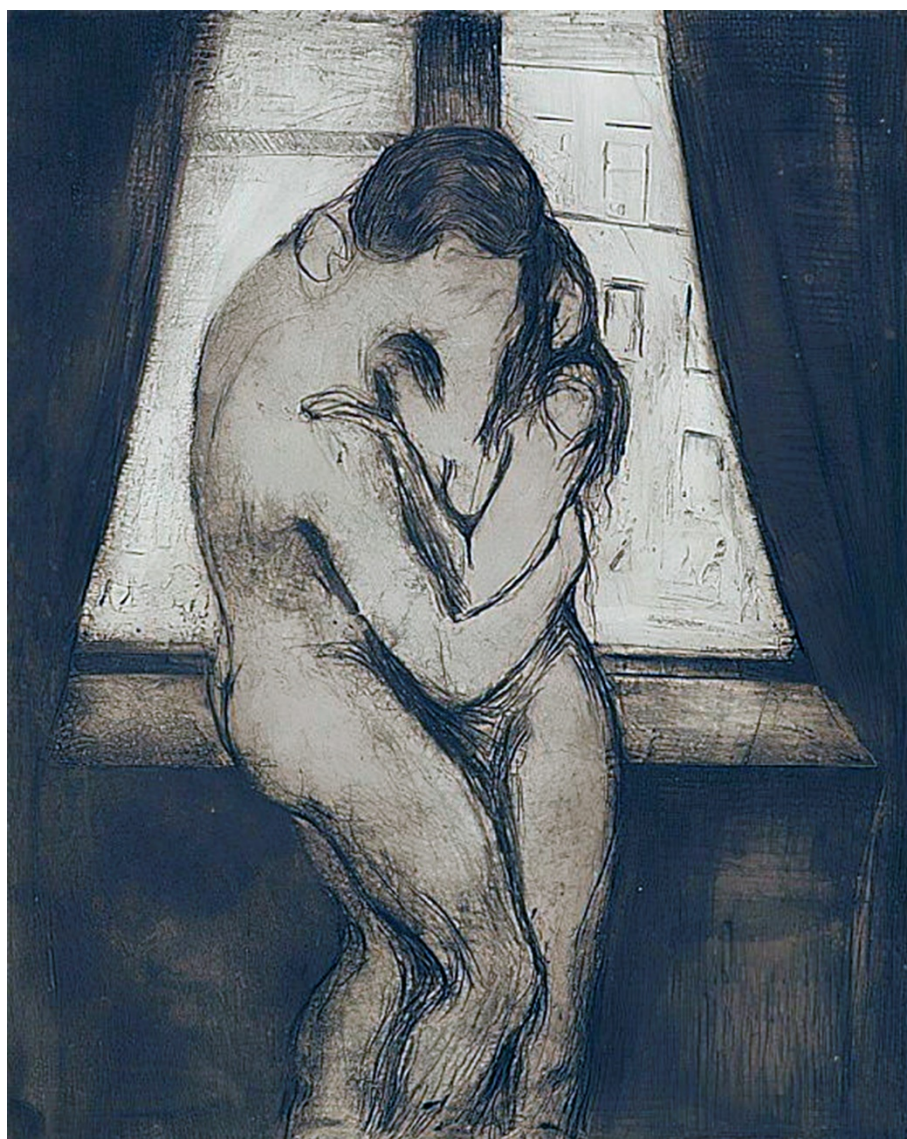
Por la orilla, 1898-1904



Paisaje nórdico a la luz de la luna, 1895

En Berlín de nuevo

En la primavera de 1896, Munch abandona Berlín y se instala en París. Allí vuelve a frecuentar la compañía de Strindberg y Meier-Graefe y dedica cada vez más atención a los recursos gráficos.



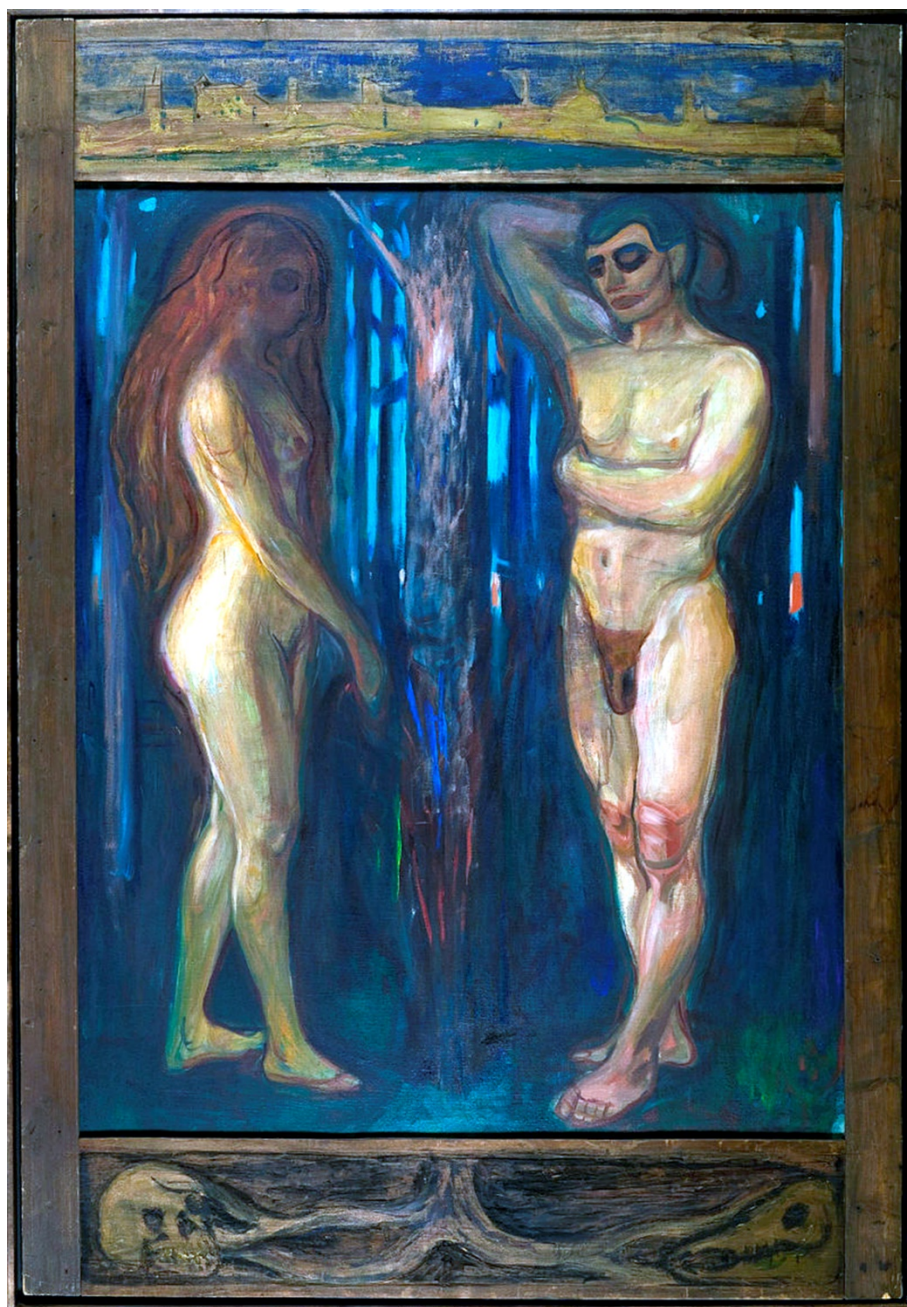
El beso, 1895

En Berlín se había iniciado en el grabado al aguafuerte y la litografía, y ahora crea delicadas litografías de colores y sus primeros grabados en madera, en colaboración con el famoso impresor Auguste Clot. Munch también pensaba publicar una colección con el título de "El espejo", una versión gráfica de "El friso de la vida". Por su supremo dominio de los recursos técnicos y su gran originalidad artística, Munch es considerado, hoy día, como uno de los clásicos del arte del grabado. En 1896 y 1897 en París realizó Munch carteles para el Théâtre de L'oeuvre de Lugné-Poe, con motivo de dos representaciones de Ibsen. Le encargaron asimismo dibujar las ilustraciones de "Les Fleurs du Mal", de Baudelaire, trabajo que no llegó a terminar por muerte del editor. En 1898 -de vuelta a Noruega- realiza las ilustraciones de una edición de la revista alemana "Quickborn", con texto de Strindberg.

Finales de siglo

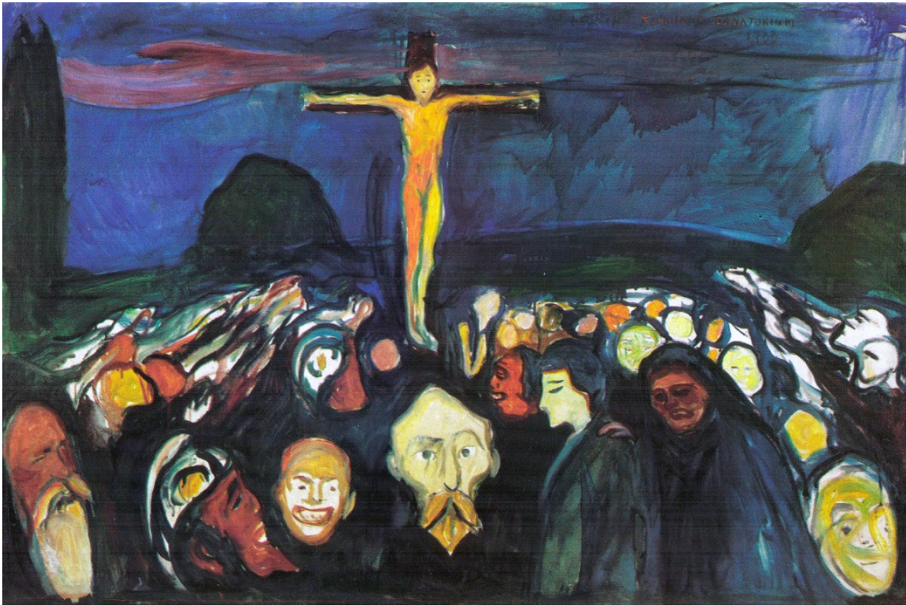
Hacia fines de siglo, Munch pinta una serie de cuadros nuevos, varios de tamaño grande, influidos, en parte, por la estética del estilo Jugend, en boga a la sazón. La tensión psicológica es manifiesta en los motivos de "La brusca roja"

y "Melancolía. Laura". Una atmósfera más misteriosa y "supraindividual" tienen "Metabolismo" y "Fertilidad". El cuadro de gran formato que conocemos actualmente con el nombre de "Metabolismo" (1898) lo enmarcó Munch en madera labrada.



Metabolismo, 1898

La obra, a la que primero se conoció con el nombre de "Adán y Eva", nos revela la primacía de la idea de pecado original en el pesimismo de Munch respecto de las relaciones amorosas. Motivos tales como el de "La cruz vacía" y "Gólgota", ambos pintados en 1900, nos muestran la inclinación de Munch hacia la metafísica, resultado sin duda de sus vivencias de niño y adolescente en un ambiente familiar pietista.



Gólgota, 1900

La intensidad de una relación amorosa que vivía Munch por este tiempo afianzó su vocación artística. La época de finales de siglo se caracteriza por ser fase de experimentación constante. Aparece un nuevo estilo decorativo y más colorista, sin duda bajo la influencia del

arte "naif" y en especial de Maurice Denis. Ya en 1899 pintó Munch "La danza de la vida", versión osada y personal del tema del ciclo biológico humano, en la que el artista da monumentalidad al arte decorativo.



Niñas en el puente, 1901

De estos años son también una serie de cuadros paisajistas del fiordo de Cristianía, estudios de la Naturaleza decorativos y de gran sensibilidad, a los que se les ha dado

"status" de obras maestras de la pintura simbolista nórdica. "Las chicas del puente", cuadro clásico y lleno de atmósfera, lo pintó en Åsgårdstrand en 1901.

Época turbulenta

Por entonces, los desgastados nervios de Munch le llevan a una estancia en el sanatorio. También vive unas turbulentas relaciones amorosas con una acomodada "bohemia" de Cristianía, que terminan en una dramática escena -con revólver y todo- en Åsgårdstrand, en 1902, en la que Munch se daña un dedo de la mano izquierda. Para Munch, este suceso se convierte en una obsesión, en torno al cual urde mitos paranoicos. En una serie de caricaturas burlescas, vierte su desprecio por Tulla y sus antiguos amigos de la "Christiania-Bohème". Los rasgos de Tulla aparecen también en el motivo de "La muerte de Marat" (dos versiones, ambas de 1907), que normalmente se cree representa "la lucha entre hombre y mujer a la que llaman amor".

1902 es un año señalado para la carrera artística de Munch en el Continente. Su primer mecenas importante, Max Linde, de Lübeck, acaba de editar una entusiasta

publicación: "Edvard Munch y el arte del futuro". Ahora vienen unos años productivos de febril actividad expositora y encargos de retratos de personas prominentes. Los retratos de Munch, a menudo de cuerpo entero, van convirtiéndose, paulatinamente, en parte importante de su producción. Ya iniciado el siglo XX, los niños y su mundo ocupan también un lugar importante en la obra munchiana. El retrato colectivo "Los hijos del Dr. Linde" (1904) se considera una obra maestra del arte moderno del retrato.



Los hijos del Dr. Linde, 1904

Nerviosismo y una vida irregular acarrearán crecientes problemas alcohólicos. De aquel tiempo son los monumentales retratos quiméricos de Friedrich Nietzsche.

Durante visitas sucesivas a Weimar, retrató el artista también a la hermana del filósofo, Elisabeth Förster-Nietzsche. Henrik Ibsen murió en mayo de 1906 y en otoño del mismo año hizo Munch bocetos para la escenografía de la representación de Max Reinhardt de la pieza teatral "Los Dobles" en la nueva "pequeña escena" del Deutsches Theater de Berlín.



Autorretrato con botella de vino. 1906

Con los encargos de Max Reinhardt, Henrik Ibsen va adquiriendo un lugar cada vez más importante en la conciencia del artista. El "Autorretrato con vino" (1906)

muestra una figura estática y meditabunda, sentada sola a la mesa de un café claustrofóbico, representación gráfica de corte trágico que guarda parentesco espiritual con el personaje de Osvald en el drama de Ibsen.



Hombres bañándose en las rocas, 1915

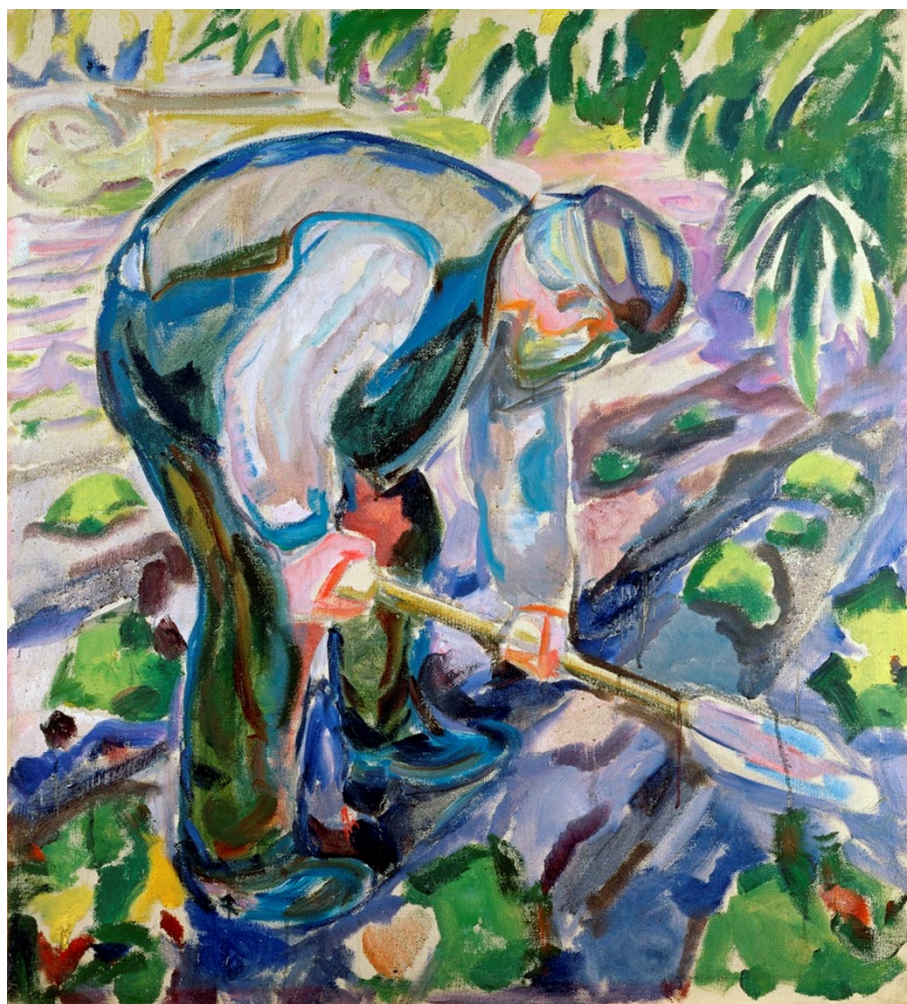
Algunas obras de esa época hacen que los críticos asocien a Munch con los fauvistas franceses, debido a su brutal estilo pictórico, con toscos y simplificados efectos de colorido. El grupo "Die Brücke" muestra interés por Munch, pero no consigue que participe en sus exposiciones. Motivos de esta época revelan claras señales de una orientación más extrovertida. "Hombres bañándose" (1907-08) es un homenaje a la virilidad vital. Sin embargo, los

problemas de nervios y el alcohol le producen una depresión, y Munch pasa ocho meses en una clínica de Copenhague. En Noruega, entretanto, se reconoció por fin su labor artística y, mientras se hallaba internado, le fue concedida la Orden de San Olav.

El regreso a Noruega

Desde 1909, y hasta su muerte, Edvard Munch residiría en Noruega. Primero se establece en Kragerø, población costera más al sur de la capital, donde pinta -entre otros cuadros- varios clásicos paisajes de invierno. Tras una larga polémica, se acepta el esbozo de Munch para la decoración de la nueva aula magna de la Universidad de Cristianía. El pintor había trabajado con los bocetos durante varios años, en grandes estudios al aire libre que se había hecho construir. El tema central es "El sol": un amanecer en el fiordo, con el astro despuntando entre las rocas frente al hogar del pintor en Kragerø. La explosiva composición se puede considerar también como un símbolo de la energía desbordante y vitalizadora de la existencia. Formando pareja en el aula universitaria cuelgan "La Historia" y "Alma mater". Bajo un enorme roble hay un viejo contando a un

adolescente la saga humana.- Al borde del agua, se halla una mujer con un niño de pecho, mientras que unos muchachos exploran el entorno natural. Son motivos "arquetípicos", con la grandiosa monumentalidad del Renacimiento primigenio y el fresco colorido reminiscente de una pintura mural. El efecto superficial es decorativo, imbuido del lírico trazo lineal de Munch.



El cavador, s. f.

El pintor noruego también muestra interés por el creciente movimiento obrero en varios de los motivos de aquella época, algunos de carácter monumental. “Obreros volviendo a casa” (1913-15) es, a la vez, un estudio del movimiento y de la perspectiva: un tratamiento pictórico de fenómenos ópticos.

Aislamiento

En 1916 compra Munch la finca “Ekely”, a las afueras de Cristianía (desde 1924, Oslo). Allí vive cada vez más aislado, en voluntaria reclusión, austeramente, rodeado solamente de sus cuadros. Sigue mostrando gran productividad, pero de mala gana se separa de sus “criaturas”, aunque sí presta sus cuadros a varias exposiciones internacionales.

En la década de los veinte, Munch se dedica especialmente a estudios y composiciones basados en modelos. Muchas de estas obras tienen un carácter exuberante y optimista, mientras que en otras continúa explorando los temas conflictivos de fin de siglo. En el arte del grabado, su producción sigue siendo considerable; entre otras obras, pueden mencionarse varios retratos litográficos.



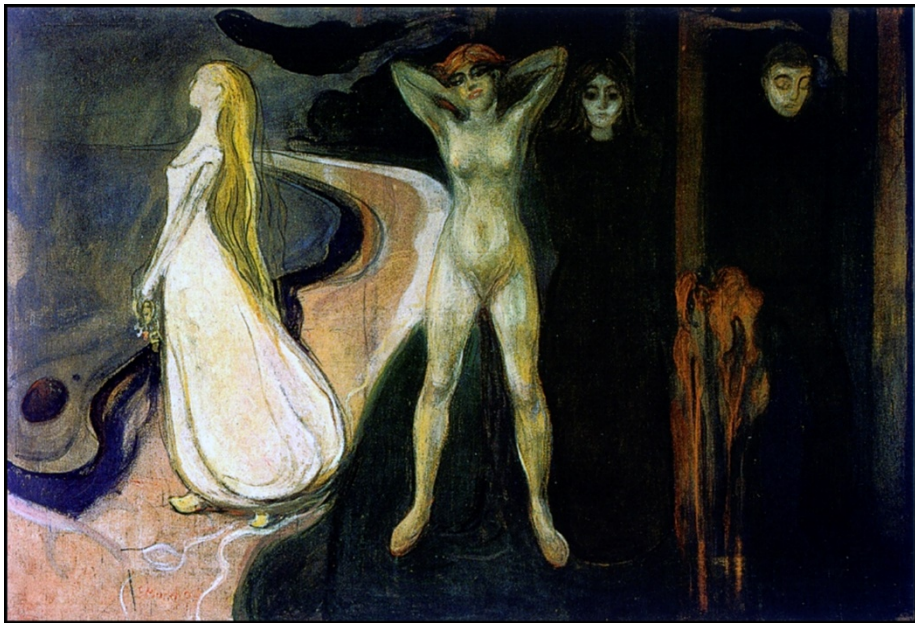
Noche en Saint Cloud, 1890

El Museo Munch de Oslo

A la muerte de Munch, en 1944, quedó de manifiesto que su gran colección de cuadros e ingente y desordenada cantidad de apuntes autobiográficos las heredaba la municipalidad de Oslo. El Museo de Munch, que se inauguró

en 1963, alberga, pues, una colección única en el mundo de la obra del artista. Allí se conserva también material que arroja luz sobre todas y cada una de las fases por las que atravesó el genio creador de Munch.

La Nasjonalgalleriet de Oslo es, por su parte, propietaria de una selección escogida de cuadros de Munch, en especial de las obras principales de su primera época. Encontramos también obras maestras del pintor en la "Billedgalleri" de Bergen.



La mujer en tres etapas, 1894

MUNCH Y EL ANARQUISMO

Sorrow

El gran pintor noruego Edvard Munch, hijo de un rígido médico militar de la puritana Escandinavia de la segunda mitad de siglo XIX, siempre mantuvo una encarnizada lucha interior por desprenderse de la moral cristiana y burguesa que se le impuso desde la cuna. Esa actitud de rebeldía se concretó, por un lado, en su ruptura con los convencionalismos pictóricos y, por otro, en la búsqueda de un referente ideológico que pusiera por encima de todo la libertad del individuo. No es extraño, pues, que el autor de *El grito*, se acercara a los círculos anarquistas nórdicos bajo el influjo del pensador y poeta Hans Jaeger.



El leñador, s. f.

La bohemia de Christiania

Ya en fecha tan temprana como 1887, cuando el pintor contaba tan sólo con 24 años de edad, un cuadro suyo fue objeto de considerable escándalo. La pintura en cuestión,

titulada *Jurisprudencia*, y expuesta en el Salón de Otoño de Kristiania (hoy día Oslo) retrataba a tres estudiantes de Derecho sentados alrededor de una mesa iluminada por un quinqué. En el centro de la mesa, unos libros de leyes. Hasta ahí nada del otro mundo. El problema es que los tres individuos eran tres jóvenes revolucionarios de sobra conocidos por los ciudadanos de orden de Kristiania: Bernt Anker Hambro y Johan Michelsen eran declarados revolucionarios que tomaron parte en una manifestación socialista celebrada el día de la fiesta nacional noruega y el tercero era un tal Knudson, que era uno de los bohemios de Kristiania, o sea, un anarquista. Estaba claro que el joven Munch conocía los círculos revolucionarios de su ciudad muy de cerca.



Jurisprudencia, 1887

En efecto, en la capital de Noruega por esas fechas estaba en pleno apogeo un movimiento contestatario de orientación ácrata al que se apodó Kristianiabohemen (o, lo que es lo mismo, los “Bohemios de Kristiania”). Sus miembros se reunían en el Gran Café de la capital Noruega (que aún existe hoy día) alrededor de destacados anarquistas como Hans Jaeger.



Tres obreros, s. f.

Jaeger, como Munch, había crecido en un ambiente familiar asfixiante; era hijo de un inspector de la policía de marcada religiosidad pietista (una variedad muy rigurosa de

cristianismo protestante), había estudiado filosofía y escrito libros de crítica social contra el provincianismo y la estrechez de miras de la sociedad del país nórdico. Uno de sus libros más conocidos (por polémico), *De los Bohemios de Cristiania*, acabó siendo censurado por las autoridades noruegas por sus ataques a la hipocresía de la sociedad bienpensante, el conservadurismo y la religión.



Gran Café de Oslo en la actualidad. Pintados en la pared los bohemios que lo frecuentaban.

Igualmente provocadora resultó la novela autobiográfica *Amor enfermo* en la que el autor se ve envuelto en un triángulo amoroso constituido por él, el pintor Christian Krohg (que había sido maestro de Munch) y

Oda Krohg (también pintora y esposa de este último), novela que ponía de manifiesto las revolucionarias ideas de Jaeger en materia de moral sexual, a saber, la defensa del amor libre, el ataque a la institución matrimonial y la liberación de la sexualidad femenina. Incluso veía con afecto a las prostitutas por considerarlas víctimas de lo inauténtico del amor bajo la sociedad burguesa.



Retrato de Hans Jaeger, 1889

Más radical aún, su *Biblia de la anarquía*, publicada tras su exilio en París, donde se familiariza con la literatura anarquista de la época, además de fustigar la mojigatería también cuestiona la propiedad privada, el Estado y la religión. A pesar de todo ello y de que su amigo el anarquista danés Jacques Ipsen le introdujera a la obra de Kropotkin, Jean Grave o Reclus, el anarquismo de Jaeger se mantuvo más bien en una línea individualista basada en la difusión del libre pensamiento.



Flor del dolor, 1898

Sea como fuere, Jaeger, que casi le sacaba diez años a Munch, sirvió a éste de guía ideológica. Sólo hay que mirar el lienzo de Munch titulado *Atardecer en el paseo Karl Johan* donde podemos apreciar cómo los transeúntes, miembros de la alta sociedad noruega, no son más que un cortejo de almas en pena de rostros cadavéricos atrapadas en sus trajes de etiqueta.



Atardecer en el paseo Karl Johan, 1892

Por otra parte, sabemos que Munch practicaba el nudismo (hay una foto de él pintando desnudo en una playa en 1907), siendo esta práctica naturista muy popular entre los círculos anarquistas de la época. Lo que Munch no seguía a rajatabla, empero, era el ideal de amor libre de Jaeger, ya

que el pintor noruego era muy celoso. De sobra es conocida su tortuosa relación con Tulla Larsen, que inspiró conocidos cuadros como *Celos II* (1907) o *La amante de Marat I* (1907), relación que influyó en su visión pesimista sobre las relaciones amorosas, consideradas por Munch como de destrucción mutua de los amantes (véase el tenebroso lienzo titulado *El beso* de 1897, antítesis de la extática obra homónima de Klimt).



Munch, pintor nudista.
El rotulador negro de la censura fue implacable.

El apoyo de Ibsen

A parte de su relación con Jaeger y su círculo ácrata Munch recibió mucha influencia de otra ilustre figura de la Noruega más progresista, el gran dramaturgo Henrik Ibsen. Ibsen, quien inauguró en el país nórdico el teatro de denuncia social, era ampliamente leído por la izquierda europea de la época, y en especial por los anarquistas¹. Su figura es análoga a la de Bernard Shaw en las letras inglesas o Bertolt Brecht en las alemanas. Parece probado que buena parte de la pintura de Munch está inspirada en temas recurrentes en la obra literaria de Ibsen². Pero además ambos artistas coincidieron en Kristiania en otoño de 1895, Ibsen, con 65 años y siendo un dramaturgo de renombre internacional y Munch, con 30 años, cuando aún era un pintor que luchaba por el reconocimiento de su obra. Ese mismo año la exposición de las pinturas que formaban la serie que Munch llamó *El friso de la vida*, y que incluía su perturbadora obra *El grito*, causó un gran rechazo por parte de la crítica y la prensa que atacaron sin piedad el arte “enfermo” de Munch (otros adjetivos que se aplicaban despectivamente a su pintura eran los de “obscena” y “anárquica”). Incluso

1 En España la obra de Ibsen fue difundida por anarquistas como Felip Cortiella, quien fundó un grupo de teatro que representó con gran éxito entre los obreros de Barcelona Casa de muñecas.

2 Se ha estimado que alrededor de 500 obras (desde bocetos y litografías a grandes lienzos) hoy conservadas en el Munch Museet de Oslo están inspiradas por la literatura ibseniana. Para leer acerca de la influencia obra de Ibsen sobre la de Munch véase <http://www.ibsen.net/index.gan?id=556>

hubo un psiquiatra noruego, famoso en aquel tiempo, que se permitió el lujo de “psicoanalizar” públicamente la “locura” del autor. Fue en este momento crítico en la carrera de Munch cuando el gran dramaturgo fue a visitar su exposición y a hacerse ver con el joven artista, demostrándole así su apoyo.



Ibsen en el Gran Café, 1898

Al parecer Ibsen le recordó que a él también se le echó encima la sociedad conservadora cuando empezaba y que la publicidad negativa era, al fin y el cabo, publicidad. Y qué razón tenía Ibsen: poco tiempo después en Alemania (donde al principio también escandalizó su arte) empezó a

crecer el interés por la pintura del noruego, no en vano, Munch ya anunciaba el expresionismo, un movimiento fundamentalmente alemán y austriaco. Y a partir de ahí su fama se extendió por el resto de Europa.

París, capital de la anarquía

Buena parte de *El friso de la vida* y en concreto *El grito* fue pintado por Munch en París en los años 90 del siglo XIX. Por aquel entonces la capital de Francia era un hervidero de ideas revolucionarias tanto en lo social como en lo artístico. La supresión por la fuerza bruta del experimento revolucionario de la Comuna había dejado un gran poso de frustración en los círculos más progresistas. Por una parte, los largos años de represión y miseria que siguieron a la caída de la Comuna había llevado a los elementos libertarios más desesperados a llevar a cabo atentados (aquí es obligado citar a Ravachol, prototipo del “anarquista de bomba y pistola”) mientras que la mayor parte del movimiento buscó una salida más constructiva y se organizó en sindicatos obreros, que habían sido declarados legales en 1883. Un año más tarde nace la CGT francesa, la primera organización sindicalista revolucionaria. Y con ello comienza una época de boicots, sabotajes y huelgas del movimiento obrero organizado contra las clases poseedoras.

En este clima de agitación Munch conoce a un grupo de artistas y bohemios que cuestionaban el sometimiento del arte a los valores establecidos y, en último término, al capitalismo. En efecto, Munch encuentra en París un terreno especialmente propicio para difundir sus innovaciones pictóricas, participando como ilustrador en revistas progresistas donde se codea con la flor y nata de la pre-vanguardia europea, como el “francotirador” del arte Alfred Jarry, precursor de la iconoclastia de Dadá, con el que coincidió ilustrando el periódico *La critique*.



Cosechando, s. f.

Además, el pintor noruego participó en muestras de arte moderno organizadas por los círculos artísticos más

avanzados de la época, como por ejemplo La libre esthetique de Bruselas, que organizaba exposiciones en el Salón de los Independientes. Ante todo, Munch en Francia pudo absorber nuevas técnicas pictóricas que rompían con el simbolismo en el que se inició el autor de *El grito*, en especial el vibrante uso del color de los Fauves al que Munch añadió un vertiginoso movimiento de las formas. Munch había iniciado sin saberlo el expresionismo, una vanguardia muy ligada al radicalismo político (ahí está el caso del mordaz George Grosz) aunque también el futurismo (Boccioni) reconoció en él a un precursor precisamente por el colorido y el dinamismo de la obra del noruego. Pero el cambio revolucionario que sufrió la pintura de Munch no era un mero cambio en las formas, también se operó un cambio de mentalidad en él, que contagiado del fervor anticapitalista del radicalismo parisino finisecular, se declaró enemigo de la comercialización del arte. En sus propias palabras,

“Lo que esta arruinando el arte moderno es el comercio, al exigir que los cuadros se vendan bien una vez que se los cuelga en la pared. No se pinta por el deseo de pintar... o con la intención de pintar una historia. Yo que fui a Paris hace siete años [Munch había residido con anterioridad en París tres meses en 1885] lleno de curiosidad por ver el salón y que estaba dispuesto a

dejarme llevar por el entusiasmo –lo que sentí fue sólo repugnancia”³.



Niña con trabajadores, 1908

De la rebeldía al pesimismo y el aislamiento

La primera década del siglo XX fue decisiva para entender la manera de pensar de Munch. El noruego que venía de pasar años muy duros en un entorno familiar golpeado por la enfermedad, la locura y la muerte, acabó por creerse víctima de una maldición.

A ello había que sumar su alcoholismo y sus colapsos nerviosos, que le llevaron a pasar más de una temporada en

3 Munch / Ulrich Bischoff. -Alemania: Taschen,1994.

sanatorios. Para colmo su maestro y amigo Hans Jaeger muere en 1910 tras ser operado de un cáncer. Y por si fuera esto poco se enamora de Tulla Larsen con quien mantiene una tormentosa relación sentimental; ella quería casarse pero él, espíritu independiente donde los hubiera, se negó en rotundo, con lo que la pareja se rompió. Con todas estas amargas vivencias no es extraño que Munch se fuera aislando más del mundo y se dedicara única y exclusivamente a lo único que le satisfacía: la pintura. De hecho, el propio pintor manifestó que para él el arte había ocupado el hueco que había dejado en él la religión.



Bajo las estrellas, 1900

El caso de Munch recuerda al de Kafka: ambos pasaron por las filas del anarquismo en su juventud pero al final acabaron por alejarse. Tanto uno como otro eran espíritus torturados que no habían superado sus propios tabúes, su herencia cristiana (o judía en el caso de Kafka) y su complejo de culpa. El anarquismo con su fe en el progreso y la felicidad humanos era un ideal demasiado difícil de alcanzar para dos personajes a los que les había tocado contemplar la vertiente más sombría de la vida. Por eso Munch eligió el camino del aislamiento, el apearse del mundo para contemplar sus horrores con distanciamiento e ironía. Y por eso los nazis, que habían catalogado su pintura como “arte degenerado”, al invadir su país en los años 40 del pasado siglo encontraron a un Munch anciano y solitario, a quien tan sólo le quedaba esperar la muerte.



Obremos volviendo a casa,
de la última etapa de la pintura de Munch